

## **El placer por la comida y la bebida. El *Libro de buen amor* como tratado gastronómico**

**María Teresa Miaja de la Peña**

**(Universidad Nacional Autónoma de México)**

El placer por la comida y la bebida, pórtico del placer amoroso, permea el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, como reflejo de su increíble capacidad de expresar el gozo vital incluso a través de la descripción de las variadas costumbres alimenticias de la Castilla del siglo XIV. En él, dueñas y manjares se funden y confunden, como lo hacen el “amor carnal” y el “amor divino”, es decir, el “loco amor” y el “buen amor”.

Me interesa aquí acercarme a la obra del Arcipreste a través de una primera y breve cala de las múltiples y pertinentes referencias a la comida y a la bebida en el *Libro de buen amor* y de cómo éstas se asocian en él con el cortejo amoroso, haciendo que el placer se exprese como gula y lujuria a la vez, en tanto la obra intenta en todo momento moverse entre el *ars predicandi* y el *ars amandi*, el *docere* y el *delectare*.

Jean Verdon, en su libro *Le plaisir au Moyen Âge*, afirma que, “El placer parece ser consubstancial a nuestra especie”.<sup>1</sup> Al respecto comenta que este placer lo procura el hombre de diferentes maneras y por diferentes caminos, entre los que destaca el de la participación de todos los sentidos. A partir de lo cual divide en tres grupos los aspectos esenciales relacionados al placer: la mesa (comer y beber, banquetes); los entretenimientos (actividades físicas, juegos de mesa, fiestas); y la belleza y la cultura (placeres estéticos, placeres del espíritu). En el texto del Arcipreste, quien ha sido descrito como alguien “tan fornicador como devoto”

(VICTORIO, 1995, p. 47), a pesar de ser un escritor de literatura “oficial”, es decir didáctica, aparecen representados los tres grupos antes mencionados. Sin embargo, en esta ocasión sólo nos ocuparemos del primero, en tanto es el placer relacionado con la mesa, y por ende con el gusto y con la gula.

Las alusiones, menciones e, incluso, descripciones puntuales sobre comidas y bebidas aparecen a lo largo del *Libro de buen amor* tanto en las fábulas y cuentos, propios del género ejemplar y, muy en especial, en la alegoría de la “Batalla entre Don Carnal Y Doña Cuaresma”, en la descripción de la Tienda de Don Amor (sobre las estaciones y meses del año y sus productos) y, en los pasajes dedicados a las Serranas y a la monja Doña Garoça.

A través de todos estos pasajes el autor nos ofrece un amplio, variado y rico panorama de las costumbres alimenticias en los diferentes espacios culturales, sociales y religiosos construyendo con ello una magnífica muestra de lo que se comía y bebía en la España castellana del siglo XIV, en tanto el *Libro de buen amor* tiene, además de su gran valor literario, el de acercarnos a la realidad moral y social del siglo XIV. Puesto en palabras de Salvador Miguel, “por la pluma de Juan Ruiz conocemos las costumbres de la ciudad y del campo, los productos de los diversos meses, los manjares que se degustaban y las golosinas que fabricaban las monjas” (1982, p. 137), en particular en esa villa mozárabe de la que nos habla Manuel Criado de Val<sup>2</sup> en sus estudios sobre el Arcipreste y su obra, en la que convivían tres culturas y tres religiones, la cristiana, la judía y la musulmana, haciendo con ello de su *Libro de buen amor* una auténtica guía o tratado gastronómico íntimamente asociado al goce sensual.

Entre sus fábulas y cuentos, propios del género ejemplar didáctico doctrinal vemos como el placer por la comida queda de manifiesto por primera vez en el *Libro* en la introducción a la fábula de “cómo el león estaba doliente e las otras animalias lo venían a ver” “tomó plazer con ellas e sintióse mejor:/ alegráronse todas por su amor./

Por le fazer plazer e más le alegrar,/ conbidáronle todas que l' darían a yantar" (e. 82cd, 83ab).

Goce sexual y gula que aparecen frecuentemente relacionados en el texto. Así vemos en el fragmento de "La pelea que el arçipreste ovo con Don Amor" como éste es para el clérigo el gran goloso, el insaciable, por lo que de él se refiere como tal:

La golosina traes, goloso, laminero;  
querriés a quantas vees gostarlas tú primero;  
enflaquesçes, pecado, eres gran ventenero:  
por cobrar la tu fuerça, eres lobo carniçero.  
Desde te conosçí, nunca te vi ayunar:  
almuerças de mañana, non pierdes la yantar,  
sin mesura meriendas, mejor quieres cenar,  
si tienes qué, o puedes, a la noche çahorar (e. 291-292).

Apetito insaciable que refleja tanto lo alimenticio como lo carnal. No olvidemos la maravillosa estrofa en la que el Arcipreste resume en boca de la más reconocida *auctoritas* el único y verdadero propósito de existir del hombre "Como dize Aristótiles, cosa es verdadera,/ el mundo por dos cosas trabaja: la primera,/ por ave mantenencia; la otra cosa era/ por aver juntamiento con fembra plazentera" (e. 71).

Mantenerse o nutrirse y juntarse como únicos propósitos del existir humano. Al buen entendedor pocas palabras, o dicho con las suyas, "entiende bien mi libro e avrás dueña garrida" (e. 65e). Pero ¿qué significaba para el Arcipreste la "mantenencia" propiamente? A lo largo de su *Libro* vemos que muchas y variadas posibilidades, casi tantas como dueñas, doncellas y/o presas amorosas. Una y otras aparecen como un amplio espectro del cual debe elegir para satisfacer sus deseos, su apetito, tanto físico como sexual. De ahí que todas ellas connoten a su vez una posibilidad de goce sensual íntimamente, o simbólicamente, asociado a una comida en particular.

## 1. Pan y cereales

Así vemos que el texto ejemplar en el que despliega el autor todo un juego de referencias cruzadas entre el alimento por excelencia, en este caso de fuertes connotaciones sagradas y profanas, el pan, queda plasmado en la trova *caçurra* de “Cruz, cruzada, panadera”. En ella el “afortunado” resulta ser no el clérigo sino el mensajero, Ferrand García, a quien Juan Ruiz llama “escolar goloso”, refiriéndose obviamente a su gran apetito sexual, de ahí que el autor utilice conceptos relacionados con la gula para referirse a los excesos sexuales de su poco fiel medianero. “Díxom’ que l’ plazia de grado,/ fízos’ de la Cruz privado:/ a mí dio rumiar salvado,/ él comió el pan más duz” (e. 118)<sup>3</sup>.

Claro ejemplo de la relación entre la comida y la conducta, recurso aprovechado por el autor en forma recurrente a lo largo del libro. Vemos, asimismo, como en el *Libro de buen amor* el autor destaca el pecado de la *codiçia*, como raíz y origen de todos los demás pecados al afirmar que “ella es raíz e çepa” (e. 219d). Si la *codiçia* representa el deseo absoluto, no es de extrañar que en sí sea para él el principio y fin de la búsqueda del placer y que por su relación con los demás pecados exista en cada uno algo de gusto interior al cometerlo. No olvidemos el *exemplum* del alano que llevaba el trozo de carne en la boca y como lo pierde por su codicia, y el del alano sensato y fiel que no accede a la tentación del ladrón que le ofrece comida y la forma en que este define su mantención como “el pan de cada día”. Nuevamente aparece el pan como alimento básico y central de la dieta cotidiana.

Lançó medio pan al perro, que traía en la mano:  
dentro ivan las çaraças, vsrruntólo el alano;  
diz: “Non quiero mal bocado, non serié para mi sano;  
por el pan de una noche non perderé quanto gano,  
[nin] por poca víanda que esta noche çenaría,  
non perderé los manjares nin el pan de cada día;  
si yo tu mal pan comiese, con ello me afogaría,  
tú hurtarías lo que guardo e yo grand traición faría” (e. 175-176).

## 2. El vino

Sabemos que la bebida es el complemento obligado del placer culinario y que no es posible pensar en la comida y sus manjares sin asociarlos al vino. El vino jugaba un papel fundamental entre las bebidas medievales al igual que la cerveza y los licores, y era altamente apreciado en todas las clases sociales. Desde el sencillo *hypogress* hasta su sublimación como símbolo de la sangre de Cristo en la liturgia, magníficamente exaltado en el debate incluido en *Razón de amor*.

En el *Libro de buen amor*, el vino aparece mencionado varias veces siempre rodeado de un halo alusivo a la desmesura, como algo excesivo e incontrolable. De ahí que se le asocie como conductor directo a la absoluta perdición y condenación del hombre como vemos en el *exemplum* del ermitaño:

Mató la golosina muchos en el desierto,  
[e] de los más mejores que y eran, por cierto:  
el profeta lo dize, esto que te refierto,  
por comer e tragar siempre estás bocabierto.  
Feçiste por la gula a Lot, noble burgés,  
bever tanto que yugo con sus fijas, pues ves  
a fazer tu forniço: ca, do mucho vino es,  
luego es la loxuria e todo mal después (e. 295-296).

O como complemento de la comida en el fragmento de la alegoría de la “Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma” en donde se dice que “parlaba mucho el vino, de todos alguacil” (e. 1096c), a grado tal que tiene el control absoluto de Don Carnal y sus huestes “Como avía el buen omne sobramucho comido,/ con la mucha vianda mucho vino bevado,/ estava apesagado e estava adormido;/ por todo el su real entró el apellido” (e. 1100).

O en la tienda de Don Amor en la que se describe la escena de la comida de los tres caballeros, alegoría de los meses del año divididos en tercios por las estaciones, en donde el “juglar” pide, como Berceo<sup>4</sup>, se le compense con vino por su narración, “que si lo dezir puedo, merecía el beber” (e. 1269c). En ella se enumera el

menú que consumen, propio de cada estación, por ejemplo en los meses de invierno alimentos tales como frutos secos (nueces y castañas) y carne “salpresa”, acompañadas de vino adulterado con yeso (para darle más color y acidez), al “enclaresçer los vinos con amas sus almuecas” (e. 1275b) o con agua o flores (hierbas), “fazié çerrar sus cubas, henchirlas con enbudo,/ echar deyuso yergos que guardan vino agudo” (e. 1276cd).

Asimismo, en el pasaje de las Serranas aparecen alusiones al vino, siempre de baja calidad o doméstico, como acompañante de la comida y de la “lucha” amorosa. El ejemplo más ilustrativo es, sin duda, el de la Chata que le “Diz: ‘Yo te llevaré a casa,/ demostrarte he el camino,/ fazerte he fuego e brasa, darte he del pan y del vino’” (e. 965). Lo cual efectivamente sucede pues el personaje nos describe el siguiente menú, propio de la sierra y de sus productos, “que bien te daré qué yantes,/ como es de la sierra uso” (e. 968).

Dióme foguera de enzina,  
mucho gaçapo de soto,  
buenas perdizes asadas,  
hogaças mal amassadas  
e buena carne de choto;  
de buen vino un quartero,  
manteca de vacas mucha,  
mucho queso assadero,  
leche, natas e una trucha;  
dize luego: “Hadeduro,  
comamos déste pan duro,  
después faremos la lucha” (e. 968-969).

Manjares muy distintos de los que recibe de Alda, paradigma de la figura apocalíptica en el texto del Arcipreste quien en la versión de la cantiga: “Diom’ pan de çenteno/ tiznado, moreno,/ e diom vino malo,/ agrillo e relo,/ e carne salada./ Diom queso de cabras” (e. 1029-1031a).

### **3. El plato fuerte. Las carnes vs. los peces y frutos del mar**

El plato fuerte queda espléndidamente representado en el *Libro de buen amor* en el fragmento de “La batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma”, en el que se contraponen la preferencia por la carne, siempre con lo doble connotación de alimento y de sexo. No olvidemos aquello de que “la carne atrae a la carne” como advertencia<sup>5</sup> contra la gula y por ende la lujuria y, asimismo como símbolo de poder terrenal. Sólo las clases altas, tanto de la nobleza como eclesiásticas tenían acceso a la carne como alimento. De ahí que el ayuno y la abstinencia fueran regulados por el poder religioso para ellos en particular y se asociaran a una norma moral o de conducta ética, como vemos en el fragmento de la penitencia impuesta a Don Carnal por sus excesos, basada en un estricto régimen vegetariano y apuntalada por obras de caridad, sacrificios y práctica de virtudes. Siete días, comenzando por el domingo, día del Señor; siete pecados (cobdicia, soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia); siete ayunos (garbanzos cochos con azeite, arvejas “más non salmón nin trucha”, formigos, espinacas, lentejas con sal, pan e agua, havas); siete sacrificios o devociones (ir a la iglesia y no estar en “la cal”, “oír las oras y non provar la lucha”, “guardarse de casadas, nin monjas profesas”, rezar, “fostigar” sus carnes); y siete obras de caridad. Todo ello en aras de fomentar las siete virtudes que contrarrestan los siete pecados capitales. Sin embargo, la carne es débil y Don Carnal vuelve a caer en los excesos y en sus despropósitos morales y físicos, al huir y refugiarse en la judería, donde es salvaguardado como un héroe.

El fragmento dedicado a la batalla es una de las alegorías de mayor riqueza en la literatura medieval pues en él se concentran dos universos fundamentales: el bélico y el gastronómico, este último además completado con referencias geográficas del origen de los productos mencionados. Aspecto que nos ofrece una puntual visión de lo que se ofrecía en las diversas regiones y de su ya tradicional orgullo local.

Respecto a lo primero, al componente castrense, sigo la descripción hecha por Luis Beltrán (1977, p. 287-296) sobre la composición de los ejércitos y su distribución jerárquica y estratégica que además son descritos conforme a su estamento social y con se vestimenta acorde y cuyo comportamiento tiene que ver tanto con el que le es propio al animal como con el de su función militar.

En el de Don Carnal, quien marcha al frente de su ejército aparecen en estricto orden los siguientes animales:

1. Peones (e. 1082-1083): gallinas, perdices, conejos (de fuertes connotaciones sexuales aquí y en la trova *caçurra* antes mencionada), capones, ánades, lavancos, ansarones.
2. Ballesteros (e. 1084abc): ansares, cecinas, costado de carnero, pierna de puerco fresca, jamones enteros.
3. Escuderos (cuya función es subalterna pues sólo sirven y acompañan a los caballeros, de ahí que no sean “carne” sino uno de sus derivados y ni siquiera queso) (e. 1085cd): quesuelos “friscos”.
4. Infanzones (e. 1086-1087): faisanes, pavones.
5. Caballeros (e. 1084d, 1085ab): puestas de vaca, lechones cabritos.

Y en el ejercito de Doña Cuaresma vemos la siguiente y rica variedad de peces (tanto de agua dulce como salada, que provienen de diversos puertos como Valencia, Bayona, Sevilla, Santander, Bermeo, Castro Urdiales etc.) y de mariscos o frutos del mar: Sardinias, mielgas, verdiales, jibias, anguilas, truchas, atún, cazón, barbos, peces, pijota, lija, langostas, arenques, besugos, utra, sabogas, delfín, sávalos, albures, lamprea, tolo, pulpo, ostras, cangrejos, congrio, salmón y ballena (*sic*).



#### 4. Los postres

Como es costumbre una buena comida debe tener un buen final y este los constituyen los postres. En el *Libro de buen amor* estos están sin duda representados en una maravillosa simbiosis entre las dueñas y las frutas y golosinas, colofón genial del autor. Toda referencia en la obra del Arcipreste a la mujer amada-deseada destila miel y dulzura, de ahí que se le compare o asocie a la fruta. Ejemplo por excelencia el nombre de Doña Endrina, fruto relacionado con el endrino, que se caracteriza porque al más leve roce queda mancillado y, único lance amoroso explícitamente consumado en el *Libro* en un *locus amoenus* que recrea el paraíso terrenal. “Nunca está mi tienda sin fruta a las loçanas:/ muchas peras e duraznos, ¡qué çidras e qué mançanas!/ ¡Qué castañas, qué piñones e qué muchas avellanas!/ Las que vos queredes mucho, éstas vos serán más sanas” (e. 862).

“Muger” y frutas como sinónimos del placer, del banquete, de la satisfacción de los sentidos, del ver, del tocar, del oler y, finalmente, del saborear. De ahí que hayan sido y sigan siendo tópicos y motivos recurrentes asociados a la figura femenina en la literatura universal y, muy particularmente, en la lírica tradicional y culta. “si las mançanas siempre oviesen tal sabor/ de dentro, qual de fuera dan vista e color,/ non avrié de las plantas fruta de tal valor;/ mas ante pudren que otra, pero dan buen olor” (e. 163).

El placer, asociado a la mujer y relacionando con una fruta aparece en estrofas como las siguientes: “Como quier que he provado mi signo ser atal,/ en servir a las dueñas punar e non en ál;/ pero aunque non goste la pera del peral,/ en estar a la sombra es plazer comunal” (e. 154).

Sin embargo, no queda la “muger” únicamente simbolizada en la fruta sino que en la obra del Arcipreste éste la contiene en la más sofisticada de sus formas, en la golosina, encarnada en la figura de doña Garoza, personaje que representa en el

*Libro* a las monjas, mujeres que por su vocación están recluidas en conventos y dedicadas a la oración, y que además suelen ser por tradición excelentes confeccionadoras de manjares y confites lo que las asocia con el gozo, el disfrute, el placer.

Ella dixo: Amigo, oídme un poquillejo:  
amad alguna monja, creedme de consejo; [...] (e. 1332ab).  
¡quién diríe los manjares, los presentes tamaños,  
los muchos letüarios, nobles e tan estraños (e. 1333cd).  
Sabed que todo açúcar allí anda ballonado:  
polvo, terrón e candi e mucha del rosado,  
açúcar de confites e açúcar violado,  
e de muchas otras guisas que ya he olvidado (e. 1337).

Ya que bien es sabido que “quien a monjas non ama non vale un maravedí,/ Sin todas estas noblezas, han muy buenas maneras:/ son mucho encobiertas, donozas, plazenteras;/ más saben e más valen sus moças cocineras/ para el amor todo, que dueñas de süeras” (e. 1340d y 1341). Y por ende, incluso, paradigmas de placer: “Todo plazer del mundo e todo buen doñear,/ solaz de mucho sabor e el falanguero jugar,/ todo es en las monjas más que en otro lugar:/ provadlo esta vegada e quered ya sossegar” (e. 1342).

## **Conclusiones**

El placer entendido como una sensación o emoción agradable relacionada a la satisfacción de un deseo, de una inquietud, es finalmente uno de los móviles que ha permitido al hombre de todos los tiempos sobrevivir anímicamente. Sin embargo, durante la Edad Media la Iglesia asoció el placer al pecado y a la carne, con lo que le atribuyó características opuestas a las espirituales, y por ende, a lo relacionado con la Divinidad.

De ahí que el didactismo en la literatura medieval juegue un papel importante, pero no necesariamente privativo. Juan Victorio considera que: “Este tipo de ‘didactismo’ no es sino una muestra palpable de la existencia de unas situaciones y posturas que tendían justamente a la sexualidad” (1995, p. 12), de ahí que resulte interesante el preguntarse cómo y por qué se reprimía, y el sentido de dicha representación a través de la literatura de *exempla* y los sermones. Al respecto, Margherita Morreale señala que: “El precepto moral se convierte en enseñanza religiosa — los vicios son obra de la carne, y las virtudes, frutos del Espíritu” (MONRREALE, 1958, p. 149). Sin embargo, como hemos visto a través de este breve acercamiento a la obra del Arcipreste de Hita, en uno de sus muchos y ricos aspectos, el de la comida y la bebida relacionadas con la gula y la lujuria, éste nos regala una serie de posibilidades de lectura y gozo que van mucho más allá de lo que la Iglesia intentaba transmitir e imponer y nos muestra un panorama social y cultural pleno de riqueza, sabor y hedonismo.

## Referencias

BELTRÁN, Luis. *Razones de buen amor*. Valencia: Editorial Castalia/ Fundación Juan March, 1977.

“CON LA mucha vianda e vino creçe la flema”. La gula en el “Libro de buen amor de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita”, “En gustos se comen géneros”. In: CONGRESO INTERNACIONAL COMIDA Y LITERATURA. Yucatán: Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, Universidad de California/ Mexicanistas, CONACULTA/ INBA, Instituto de Cultura, Mérida, 2003. v. 1. p. 57-78.

CRIADO DE VAL, Manuel. *Historia de Hita y su Arcipreste. Vida y muerte de una villa mozarabe*. Madrid: Editora Nacional, 1976.

GÁZQUES ORTÍZ, Antonio. *La cocina en tiempos del Arcipreste de Hita*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

GONZALO DE BERCEO. *Vida de santo Domingo de Silos*. Madrid: Clásicos Castalia, 1972.

MIAJA DE LA PEÑA, María Teresa. "Por amor désta dueña fiz trobas e cantáres". *Los personajes femeninos en el "Libro de buen amor" de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita*. México: SUA/ FFyL/ UNAM, 2002. (Biblioteca Crítica Abierta, 2).

MORREALE, Margherita. Los catálogos de vicios y virtudes de las Biblias romanceadas de la Edad Media. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, El Colegio de México, n. 12, p. 149-59, 1958.

OYOLA, Eliezer. *Los pecados capitales en la literatura medieval española*. Barcelona: Puvill-Editor, 1979.

RUIZ, Juan. *Libro de buen amor*. Madrid: Espasa Calpe, 1974. (Clásicos Castellanos, v. 1-2).

SALVADOR MIGUEL, Nicasio. *Historia de la literatura española. Edad Media*. [S. l.]: Editorial Orbis, 1982. p. 137-143.

VERDON, Jean. *Le plaisir au Moyen Âge*. Paris: Hachette/ Pluriel, 1997.

VICTORIO, Juan. *El amor y el erotismo en la literatura medieval*. España: Ed. J. García Verdugo, 1995.

WALDE, Lillian von der. *La "troba caçurra" y algunos elementos de cultura popular en el "Libro de buen amor"*. Amor y cultura en la Edad Media. México: UNAM, 1991.

## Notas

---

<sup>1</sup> La traducción de las citas del libro de Jean Verdon es mía. Las notas del *Libro de buen amor* están tomadas, como en todos mis trabajos anteriores, de la edición de Jaques Joset que aparece citada en la bibliografía final.

<sup>2</sup> Cf. Manuel Criado de Val. *Historia de Hita y su Arcipreste. Vida y muerte de una villa mozarabe*. Madrid: Editora Nacional, 1976.

<sup>3</sup> Cf. El artículo de Lillian von der Walde, "La 'troba caçurra' y algunos elementos de cultura popular en el *Libro de buen amor*". *Amor y cultura en la Edad Media*. México: UNAM, 1991.

<sup>4</sup> Cf. Gonzalo de Berceo. *Vida de Santo Domingo de Silos*. "Quiero fer una prosa en román paladino,/ en cual suele el pueblo fablar con so vezino;/ ca non so tan letrado por fer otro latino./ Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino" (e. 2).

<sup>5</sup> Recordemos, asimismo, que los tres enemigos del hombre son "el mundo, el demonio y la carne".